

que estaba en casa muy familiar amiga suya, dixole riendo: O la mentirosa, que nos tenia engañados, diciendo que avia de acabar el día de la Ascension. A esto la doliente ninguna cosa respondió, aunque estaba certificada de lo dicho. Y luego el día siguiente de la fiesta, embió un recado à su confessor que muchas veces la visitaba, y consolaba, y socorria con algunas charidades, mandandole decir que se quedasse con Dios, porque ella iba à gozar de su Esposo y Señor. Y luego llamó à la madre, y quitóse unas reliquias que tenia en la cabeza, y dióselas, y un anillo que le avia puesto una amiga suya en el dedo, y mandó que se lo bolviesse. Y mandó que à su ama que la avia criado, le diessen una camisa nueva que ella tenia, y le pagassen siete tostones que le avia prestado, vendiendo para esto un sayo suyo, y que de lo demás hiziesen bien por su alma. Acabado esto, y llegada la hora del medio día, tomó el Crucifixo en una mano, y la candela de morir en la otra, y entró en passo de muerte. Como esto vió la madre, dixole: Hija rogad à Dios que me dé fuerza para passar este trago. Dixo ella con mucha fé, que sí daría: Y diciendo esto, y hablando palabras devotas con el Crucifixo, dió su espíritu à Dios, y acabando de espirar dió el reloj la una, que fue la hora en que nuestro Salvador subió al cielo. En lo qual se verá (como ya diximos) quàn tierno y quàn regalado es el amor que nuestro Señor tiene à las animas puras y humildes; pues no se contentó con llevar esta anima à su gloria, sino quiso hazer este regalo, que fue revelar le el día de su acabamiento, y que este fuesse el mismo día, y la misma hora que él subió al cielo.

No es mucho de maravillar que nuestro Señor ame à sus fieles siervos y los trate como à tales: mas lo que pone admiracion, es esta manera de amor tierno y regalado, semejante al que los esposos tienen à sus esposas, y los padres à

los hijos chiquitos que traen en sus brazos, regalandolos y besandolos. Lo qual haze muchas veces este Señor, cuyos deleytes son conversar con los hijos de los hombres. Y esta es una de las cosas que mas poderosamente roba sus corazones, y les haze desear padecer mil muertes por un Señor que tan dulce, tan suave, y tan amoroso se les ha mostrado, como lo podemos vér en este exemplo. Mas la madre tomando por argumento de la salvacion de su hija, el cumplimiento de de la profecía susodicha, de tal manera se consoló, que toda se ocupaba en dár gracias à nuestro Señor, que tal hija le avia dado, y tuvo corazon después de amortajada, para verla y rociarla con agua bendita.

Milagros en la cura de los endemoniados.

Tambien se cuenta con mucha razon entre los milagros que confirman la verdad de nuestra fé, la expulsion de los demonios de los cuerpos humanos. Y ser verdad que aya endemoniados, testifican no solo todas las escripturas que están llenas desto, mas tambien la experiencia de muchos que los han visto. Y no proceder esto de las influencias y constelaciones del cielo, está claro. Porque el cielo no puede hazer cosas artificiales, quales son las que se veen en los endemoniados. Porque siendo personas ignorantes, hablan en latin, y tocan las campanas, y dán señal al tiempo de la salida, y dicen à muchos de los que presentes están lo que ellos hizieron en secreto, y otras cosas semejantes: à las quales es imposible estenderse las influencias del cielo. Pues estos demonios atormentan fieramente los cuerpos humanos: como parece en la hija de la Cananea (a), que era malamente atormentada deste espíritu maligno; y en aquel mocho lunatico (b), que muchas veces caía en el fuego, y en otros infinitos. Y con ser este enemigo tan po-

(a) *Matt. 15.* (b) *Idem. 17.*

deroso y perverso, y desear tanto maltratar las criaturas de Dios (por vengarse en esto del mismo Dios que lo echó del cielo) todavía es poderosamente expellido de los cuerpos mediante las oraciones de la Catholica Iglesia, siendo conjurado en nombre de la Sanctissima Trinidad, y de Christo nuestro Salvador. Y por los misterios de su sacratissima Passion, Resurreccion, y Ascension, y por los meritos de la Virgen nuestra Señora: por cuya virtud, mal de su grado, sale del cuerpo affligido, y dá señal de su salida, y dexa de af adelante libre la criatura de Dios. Y para mayor confirmacion desta verdad referiré aquí à este proposito dos cosas muy notables, muy publicas, y muy dignas de fé.

La primera me contó el muy Illustrado y Reverendissimo Señor Don Jorge de Tayde, Obispo que fue de Viséu, y agora Capellan mayor del Rey Don Enrique nuestro Señor. Dixome él pues, que en essa ciudad de Viséu avia una muger casada con un hombre del pueblo, que era malamente atormentada del demonio: la qual para remedio deste tormento confessaba y comulgaba algunas veces, y iba en romeria à muchas casas de devocion. Passarseian en esto mas de dos años: pero el Señor Obispo no daba oídos à este negocio, por no creer que esto fuesse cosa del demonio, y assi estuvo ineredulo mucho tiempo, hasta que finalmente fueron tantos los indicios de la verdad, que lo uvo de creer, y se determinó de pelear con aquella bestia fiera con las armas de la fé, y exorcismos de la Iglesia. Y para esto ayunó los tres dias que se mandan ayunar para este efecto, y decia cada dia Missa con toda la devocion que le era possible, comenzandola à las seis de la mañana, y acabada la Missa, assi como estaba revestido, batallaba hasta las onze del día con aquel mal spiritu. Duró esto cinco dias, sin que el demonio obediesse à los exorcismos, en los quales algunas palabras se entremetian, que el demonio sentia mucho, y entonces hazia

grandes vascas, y atormentaba tan fuertemente à la pobre muger, que à vezes se le hinchaba tanto la garganta, que venia à estar quasi igual con la punta de la barba. Y las palabras con que el demonio mas se embravecia, eran estas: Malaventurado de tí, que para siempre no has de vér à Dios. Otras vezes le decia en latin: *Derequisti Dominum Deum tuum, & oblitus es creatoris tui.* Que quiere decir: Desamparaste à tu Señor Dios, y olvidastete de Dios tu criador. Y cada vez que se le decia alguna palabra destas hazia aquel espíritu tan grandes vascas, y atormentaba tanto la pobre muger, que era menester que su marido que presente estaba, y otros tuviessen mano en ella. En esta sazón oyó este Señor que los que assistian à estos exorcismos ponian dubda si esta muger avia sido baptizada. Y hecha inquisicion sobre ello, hallóse que al tiempo de su Baptismo uvo un gran alboroto en la Iglesia, por averse allí notificado al Cura de parte del prelado, que desistiesse de su officio: por lo qual no acabó lo que avia comenzado. Avida pues esta informacion, este Señor se determinó de la baptizar: y para esto mandaronla salir fuera de la Iglesia, para hazer los exorcismos acostumbrados: en lo qual uvo gran dificultad por la resistencia del demonio: y no menos la uvo acabados los exorcismos à la entrada. Llegada pues à la pila del Baptismo, quitada la toca para baptizarla, pronunciando este Señor estas palabra: *Ego te baptizo, in nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti,* en esse mismo punto la buena muger levantó las manos diciendo: Bendito y alabado sea el nombre de Dios, que ya me ha dexado. Con lo qual los que presentes estaban, con toda devocion alabaron al Señor, viendo aquella supita y maravillosa virtud del sancto Baptismo. Y para mas certificarse este Señor desta maravilla, tornóle à decir aquellas palabras susodichas, con que el demonio hazia tantos visages, y ningún sentimiento hizo la muger. Entoncez

él acabandola de baptizar la confirmó, y allí mismo la hizo recibir de nuevo con el marido que presente estaba (porque antes del Baptismo no avia sido Sacramento) su matrimonio. Esto acaesció en la ciudad de Visé, en la capilla de Sancta Martha, pocos años ha. Pues quién no ve, quán grande testimonio sea este de la verdad de nuestra fé, y de la virtud del sancto Baptismo, y de la Passion y nombre de Christo, con cuyo poder es vencido el poder de los infernos? Deste milagro es testigo no solo el Señor Obispo susodicho, que es oy día vivo, sino todos los que presentes se hallaron. Ni es para callarse otra cosa que en esta hora sucedió, antes que la muger fuesse libre del demonio. Porque diciendo este Señor Missa, el que le servia, dióle al principio della agua por vino, porque el vino era blanco, y assi uvo lugar este yerro: mas al tiempo del consumir entendió el defecto, y luego echó vino en el Caliz, y lo consagró, y recibió, sin que persona de la Iglesia entendiesse lo que passaba. Mas assi como él consumió el agua por vino, la muger endemoniada que estaba al cabo de la Iglesia, dió una grande risada, y nadie entendió la causa della, sino quien decia la Missa: porque conoció que el demonio festejaba mucho aquel defecto.

A este proposito referiré otra cosa muy semejante, que debaxo de juramento contó à mí, y à otras personas el Doctor Barbosa, medico del Rey Don Enrique nuestro Señor. Y fue assi, que él tenia una esclavilla de edad de nueve años, traída del Brasil, que es tierra de gente infiel, y muy barbara. Mas la esclavilla era muy servicial, y de muy buenas manos: la qual era fieramente atormentada del demonio. Mas su Señor creyendo que esto podia ser enfermedad de epilepsia, ó gota coral, usó de quantos remedios la medicina enseña para estos males, sin seguirse dellos provecho alguno. Y desconfiado yá de los remedios, prucuró saber de los que esta esclavilla traxeron de su tierra, si avia

sido baptizada. Y entendiendo que no lo era, ordenóle su Baptismo con su torta de pan y candelas, y con todo lo demás que para esto se requería, y assi fue baptizada. Y dende aquel día hasta lo postrero de su vida, ninguna cosa uvo en ella de las que antes padecia. Aquí no ha lugar fingimiento, porque en tan tierna edad no se pueden sospechar fingimientos, y mas tan costosos y de tan largo tiempo. Pues aquí tenemos otro milagro, y otro no menos illustre testimonio de la virtud del sancto Baptismo, y por consiguiente de la verdad de nuestra fé.

A este testimonio de nuestra sancta fé y religion, añado otra cosa, y es que antes de la Passion de nuestro Salvador los demonios hablaban por boca de los Idolos, y respondian à los que les preguntaban: y con esto traían engañado el mundo, haciendole creer, que el Idolo era Dios vivo, pues hablaba y adevinaba. Mas despues de la gloriosa victoria y triumpho de la Cruz (con la qual fueron quebrantadas las fuerzas desta antigua serpiente) assi como su señorío se fue apocando, assi estas respuestas fueron cessando. Lo qual no solo testifican escritores Christianos, sino tambien Gentiles. Porque Plutarcho gravissimo autor, y maestro que fue del Emperador Trajano, escribió un libro, en el qual trata este argumento, que es, por qué avian cessado en sus tiempos las respuestas de los Dioses que ellos solían dar. El veía en el mundo este efecto, mas no sabia la verdadera causa que era la victoria de Christo contra el demonio.

Y pues ayemos llegado à este passo, no dexaré de referir aqui una singular obra de Dios, y una maravillosa conversion de un sacerdote de Apolo: la qual refiere Eusebio en la historia Ecclesiastica, tratando de las virtudes y milagros de Gregorio Obispo de Ponto. Dice pues él que caminando una vez este sancto varon por los montes Alpes en tiempo de invierno, y llegando à la

cumbre; siendo yá cerca de la noche, halló todo el monte lleno de nieve, y ninguna cosa y lugar dó se abrigasse. Avia solamente cerca un templo de Apolo, y por aquella noche metióse dentro dél, y à la mañana fue su camino. El sacerdote de aquel templo tenia costumbre preguntar allí à Apolo, y recibir sus respuestas, y referirlas à los que le consultaban, y con esto ganaba su vida. Despues que allí estuvo Gregorio, venia el sacerdote, segun acostumbraba, y proponia sus preguntas, y demandaba respuestas, y nada se le respondia: ofreciale mas sacrificios, y ninguna cosa aprovechaba: acrescentaba offrendas, y todavia perseveraba mudo. Y como el sacerdote se congoxasse espantado del nuevo callar de su Dios, aparecióle el demonio en sueños la noche siguiente, y dixole: Para qué me llamas allí donde yá no puedo venir? Y preguntado por la causa, dixo: que despues que allí entró Gregorio avia sido desterrado. Pidióle el sacerdote remedio; y el demonio respondió que por ninguna via podia mas entrar en el templo si Gregorio no le alzaba el destierro. Oído esto el sacerdote se puso luego en camino, y siguió à Gregorio fatigado de pensamientos, hasta que le alcanzó. Al qual descubrió lo que passaba, pidiendole remedio en recompensa del hospedage y abrigo que en su templo halló en la necesidad del frio: porque su Dios se querellaba, y él perdia su mantenimiento: assi que le rogaba restituyesse à ambos en su primer estado. El Sancto varon sin detenimiento escribió una carta desta manera: Gregorio à Apolo. Yo te perraito bolver à tu lugar, y hazer lo que solías. Recibió el sacerdote esta carta, y llevóla al templo, y en poniendola en la mano del Idolo, luego el demonio entró en él, y respondió à lo que le fue preguntado. Entonces el sacerdote bolviedo en sí, dixo: Si Gregorio mandó, y Dios huyó: y si Gregorio mandó, y Dios bolvio, cómo no es me-

gor Gregorio que el Dios que obedesce mandamiento de Gregorio? Dicho esto cerró las puertas del templo, y bolvio en seguimiento de Gregorio, y llevando consigo la carta que le avia dado, y descubrióle por orden lo que avia pasado: y derribandose à sus pies le rogó que por sus manos le offresciesse al verdadero Dios, por cuya virtud los dioses de las gentes obedescen à sus siervos. Y como porfiasse y perseverasse en su demanda, comenzóle à enseñar la Catholica doctrina. Y viviendo por algun tiempo castissima y abstinentissimamente, dexados no solos los errores paganos, mas todos los exercicios y los bienes mundanales, fue baptizado. Y tanto creció en virtud y merecimiento de vida, que fue successor de Gregorio en su mismo Obispado. Y no solamente se señaló en obras de excelentes virtudes, mas assimismo en doctrina y en declaracion de las divinas Escrituras. Hasta aqui son palabras de Eusebio: las quales quise referir aqui, no solo para el proposito de la victoria de Christo contra los demonios, sino tambien para que se vean las maravillas de las obras de Dios, y los medios de que usa para salvar las animas, y hazer de las piedras hijos de Abraham (a).

CAPITULO XXX.

Del mayor de todos los milagros, que fue la conversion del mundo.

AGora será razon tratar del mayor de todos los milagros, que fue la conversion del mundo: el qual haze fé, y dá verdadero testimonio de los otros milagros, que para este efecto se hizieron. Bien veo quánto esta materia sobrepaja toda la facultad de las palabras humanas: y por esto pido yo aqui favor à aquel Señor que hace eloquentes las lenguas de los niños (b), y habla quando él es servido por boca de las bestias (c), quiera él por esta hablar alguna peque-

(a) Matth. 3. (b) Sup. 10. (c) Num. 22.

ña parte desta tan grande maravilla: la qual suspende y arrebata con una gran suavidad los corazones de los que la saben estimar: como lo significó el Profeta Esaías, quando hablando con la espiritual Hierusalém, que es la Iglesia Christiana, dice (a): Levanta los ojos, y mira al derredor de tí. Todos estos que ves, se ayuntaron, y vinieron à tí. Tus hijos vendrán de lexos, y tus hijas se levantarán de tus lados. Entonces verás, y alegrarèthas, y maravillarseha, y ensancharseha tu corazon, quando vieres convertida la muchedumbre de las Islas de la mar, y la fortaleza de las gentes (que son las naciones principales del mundo) vinieren à tí. Este singular fructo (que es admiracion de las obras de Dios) junto con la confirmacion y acrescentamiento de la fé, se siguió desta consideracion.

Pues para entender la grandeza desta obra, conviene que ponderemos no solo la substancia della, sino tambien todas las circunstancias, conviene saber, lo que se predicó, y à qué genero de personas se predicó, y qué personas lo predicaron, y cuáles eran los que resistian à esta predicacion, y de qué manera resistian, y finalmente qué fructo se siguió desta predicacion. Estas seis circunstancias declararèmos agora por su orden.

I. Quanto à lo primero, como en el hombre haya dos principales potencias, que son entendimiento y voluntad, à ambas ellas proponian los predicadores las cosas mas arduas y dificultosas que se les podian proponer. Porque al entendimiento proponian las cosas siguientes: conviene saber, la resurreccion de los muertos, en la qual obligaban à creer que el cuerpo humano despues de hecho polvo en la tierra, ò quemado y buelto en ceniza, ò comido de peces, ò aves, ò de otros hombres, avia de resuscitar el dia del juicio, no otro cuerpo fabricado de nuevo, sino el mismo que fue.

Predicaban tambien el mysterio de la Santissima Trinidad, en el qual (segun la Catholica doctrina) se ha de creer que el Padre es Dios, y el Hijo es Dios, y el Spiritu Sancto es Dios: mas que no son tres Dioses, sino un solo Dios. Assimismo predicaban el mysterio del Santissimo Sacramento del Altar, confessando que por virtud de las palabras de la consagracion la substancia del pan y del vino se convertian real y verdaderamente en el cuerpo y sangre de Christo: y que en cada una destas partes estaba toda la divinidad y humanidad deste mismo Señor.

Las cosas eran estas arduas y dificultosas de creer. Pero muy mas lo era creer y confessar la divinidad de Christo, por las dificultades que à la razon humana se ofrecian para esto. Porque primeramente como el mysterio de la Encarnacion, y Concepcion de este Señor por virtud del Spiritu Sancto estaba encubierto al mundo, el Salvador, como dice Sant Lucas (b), era tenido por hijo de Joseph, por saber que era casado con la Virgen. Pues predicar que un hombre tenido generalmente por hijo de un carpintero (que con una azuela y una sierra ganaba de comer en su tienda) era verdadero Dios, que havia criado el sol, y la luna, y las estrellas, y todo este mundo, era cosa de escarnio para los Gentiles. Y assi Sapór Rey de Persia, que adoraba al sol, viendo ante sí un cavallero Christiano, dixole por escarnio: Pues todavia perseveras en adorar al hijo del carpintero? A esta humildad se juntaba la muerte de Cruz. Y no avemos de mirar la Cruz con los ojos que agora la miramos y reverenciamos, sino con los que entonces el mundo la miraba y aborrescia. Porque este genero de muerte tenian por mas ignominioso, que agora es la horea: porque el tormento del crucificado era sin comparacion mayor que el del ahorcado, porque este se acaba en un soplo, y el otro duraba mucho, y con intensissimos do-

(a) Esai. 60. (b) Luc. 3.

lores, por ser las heridas en los lugares mas llenos de niervos, que son los instrumentos del sentir: y cargando el peso del cuerpo para abaxo, estaba siempre creciendo mas y mas el dolor. Y allende desto crucificaban al paciente desnudo, que es cosa de gran verguenza y desabrigo: lo que no hazen con los que ahorcan. Pues segun esto, predicar al mundo que un hombre crucificado en compania de ladrones era Dios, era tanto y mas como decir que un hombre ahorcado era Dios, criador de los cielos, y de la tierra, y de la mar. Y que dende la Cruz movia los cielos, y sustentaba y gobernaba toda esta machina del mundo, era para la opinion de los Gentiles (como dice el Apostol) (a) pura locura. Estas eran las cosas que los predicadores del Evangelio proponian al entendimiento humano para que las abrazasse y creyesse.

Pues no eran menos arduas y dificultosas para obrar las que proponian à la voluntad, y à los appetitos de nuestra carne. Porque los mismos predicadores enseñaban que la vida christiana era una perpetua Cruz y mortificacion de la carne con todos sus aliados, que son todos sus gustos y appetitos. Y assi el Señor (como refiere Sant Marcos) (b) llamando las companias que le seguian junto con sus discipulos, dixo en comun à todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niegue à sí mismo, y tome su Cruz, y sigame. Negar à sí mismo es contradecir à todos los appetitos y deseos desordenados de su carne, y tratarse en esta parte, no como amigo, sino como à extraño. Y tomar su Cruz es aparejarse para los trabajos que se han de passar en la conquista del reyno del cielo, y en la vereda estrecha de la virtud. Y seguir à Christo es ir por el camino que él fue, que fue camino de humildad, de pobreza, de paciencia, de obediencia y de Cruz.

Pues las mismas liciones hallarèmos

en Sant Pablo (c): el qual dice que los que son de Christo, crucificaron su carne con todos sus vicios y concupiscencias. Y mortificada la carne (d), quiere que vivamos segun las leyes del espíritu, que son contrarias à la carne (e). Para lo qual es necessario perpetuo pleyto y continua guerra con todos los appetitos y sentidos della.

Y en la Epistola à los de Corintho (f) declara mas en particular los fueros y leyes desta profession, diciendo: Hermanos, en todas las cosas nos ayamos como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necessidades, en angustias, en azotes, en carceles, en persecuciones, en trabajos, en vigiliyas, en ayunos, en castidad, en ciencia, en longanimidad, en suavidad en el Spiritu Sancto, en charidad no fingida, en tratar verdad, en virtud de Dios; armados con armas de justicia à la diestra y à la siniestra, caminando por honras y por deshonras, por infamia y por buena fama, tenidos por engañadores, siendo fieles y verdaderos. Hasta aqui son palabras del Apostol. Pues quantas maneras de asperezas se contienen en estas palabras? Esta es pues la profession del Christiano, y esta la philosophia y doctrina que el Apostol proponia à los fieles, llena de tantas maneras de trabajos.

II. Agora veamos cuáles eran los hombres à quien esta ley tan espiritual y tan enemiga de la carne se predicaba. Esto declara el mismo Apostol en el principio de la Epistola à los Romanos (g), y en la Epistola à los de Epheso (h): y notando sus vicios y peccados, dice que como tenian perdida la esperanza de la otra vida, y no pensaban que avia mas que nacer y morir, se entregaron à todo genero de torpezas, y deshonestidades, y cobdicias, y en esto empleaban toda la vida: y la causa de todos estos males era la idolatria. Porque como la verdadera religion y temor

(a) 1. Cor. 1. (b) Marc. 8. (c) Gal. 5. (d) Rom. 8. (e) Colos. 3. (f) 2. Cor. 6. (g) Rom 1. (h) Ephes. 2.

de Dios sea freno de todos los vicios, estando ésta tan pervertida, que en lugar del verdadero Dios adoraban piedras, y palos, y dragones, y crocodillos, y bueyes, y cabrones, y serpientes, y (lo que peor es) dioses carnales y adulteros, cómo podrían dexar de ser adulteros los que tales dioses adoraban, pues en esto los imitaban? Estas pues eran las costumbres de los hombres à quien la sanctidad y pureza del Evangelio se predicaba: estas las tinieblas, y la ceguedad, y el estado miserable en que el mundo estaba tantos mil años avia (a). Porque aquel fuerte armado y cruel tyrano que traxo el pecado, y con él la muerte del mundo, de tal manera lo tenia oprimido y tyrannizado, que era imposible por fuerzas humanas ser librado de su poder. Porque constándonos por las historias que avia muchos gravissimos y eloquentissimos Philosophos en aquel tiempo, quales fueron Aristoteles, y Platón, y Theophrasto, y otros discipulos destos, que conocian clarissimamente la vanidad destos dioses adulteros y bestiales, y el perdimiento y locura de los hombres que los adoraban, nunca hombre dellos con toda su ciencia, y eloquencia, y agudeza de ingenio, se atrevió à desengañar los hombres, y sacar al mundo de error tan pestilencial (b): porque à uno que lo tentó hacer, que fue Socrates, le costó la vida.

III. Agora veamos quales fueron los instrumentos y ministros que Dios escogió para persuadirles esta ley, y juntamente para destruir y desterrar la idolatría del mundo. Para esto se debe presuponer, que el comun estilo de nuestro Señor (como el Apostol dice) (c) es escoger lo mas flaco, y mas abatido, y desvalido del mundo, y lo que apenas tiene ser, para derribar toda la potencia y sabiduria del mundo. Porque como él pretendia en todas sus obras la gloria de su sancto nombre, poca gloria suya se-

ría, si con lanzas parejas y iguales armas triumphasse del mundo. Su gloria es que con cosas flacas y abatidas quebrante la cerviz y poder de los soberbios. Desta manera por medio de una muger flaca (que fue Judith) (d) desbarató aquel grande exercito de los Assyrios. Por mano de solo Jonathás (e) con un solo paje de lanza, el de los Philisteos. Por mano de Gedeón (f) con solos treientos hombres, el de los Madianitas que eran innumerables. Por manos de los mozos de espuelas de los Principes de las provincias, el del Rey de Syria (g). Y el mismo con ranas, y moscas, y mosquitos hizo cruda guerra al Rey Pharaón (h). Pues qué diré de David! (i) El qual siendo un pobre pastorcillo, sin mas armas que una honda y un cayado, entró en desafío con un fiero gigante armado de todas armas, y muy diestro en ellas, y le mató, y cortó la cabeza con la misma espada que el enemigo traía. Y Samsón (k) sin mas armas que una quixada de una bestia, mató mil Philisteos armados que venian à dár sobre él. Donde dice Sant Gregorio (l) que el Salvador sirviendose de la rudeza de los Apostoles, convirtió el mundo.

Pues siendo este el estilo de Dios, y siendo tanto mayores sus victorias, quanto mas flacos los instrumentos, de aquí es que para una tan maravillosa obra como fue la conversion del mundo, escogió los mas flacos y desvalidos instrumentos del mundo, que eran como las hezes y escoria dél. Porque escogió doce hombres (m) desta qualidad, y los mas dellos pescadores, y tan pobres, que algunos dellos (n) estaban remendando sus redes; hombres sin letras, sin philosophia, sin eloquencia, y sin policia. Y sobre todo esto, eran de tan baxos espiritus, que siendo preso el Señor que tantas maravillas en presencia dellos avia obrado, huyeron (o), y le desampararon con tanta cobardía, que uno dellos que venia

(a) Luc. 11. (b) Aug. de Civ. Dei, lib. 8. cap. 3. (c) 1. Cor. 1. (d) Judith 13. (e) 1. Reg. 14. (f) Judic. 7. (g) 3. Reg. 20. (h) Exod. 8. (i) 1. Reg. 17. (k) Judic. 15. (l) Gloss. interlin. (m) Luc. 6. (n) Matth. 4. (o) Matth. 26.

desnudo, cubiertas las carnes con una sabana, queriendole los enemigos prender, les dexó la sabana en las manos, y assi vergonzosamente escapó (a). Y lo que mas es, el Principe de los Apostoles, el mas animoso y esforzado, el que tuvo revelacion del Padre de la divinidad y gloria de su hijo (b); el que poco antes se avia ofrecido à acompañar al Señor en la carcel y en la muerte (c), esse por solo temor de una mözuela, sin mas algaucil, ni vara de justicia, negó al Señor en la misma casa donde él estaba (d). Pues qué flaqueza? Qué cobardía? Qué deslealtad iguala con esta? Y si este que era el mas esforzado, tan baxos espiritus tenía; quáles avian de ser los de los otros sus compañeros, que no eran tan animosos, ni avian visto al Señor transfigurado y glorioso como él (e)? Pues qué mas flacos instrumentos se pudieran hallar? Pues estos tales ministros escogió la divina sabiduria para derrocar la idolatría, y la potencia del mundo, y persuadir à hombres tan abominables quales eran los Gentiles, cosas tan dificultosas de creer, y muy mas dificultosas de hazer.

IV. Mas veamos quienes eran los que resistian à la predicacion del Evangelio. Quiénes? Mas quién no le resistia? Todos los Reyes, y Emperadores, y Monarchas del mundo: toda la potencia del Imperio Romano, domador y vencedor del mundo: todas las islas de la mar: todas las gentes y naciones, no solo de Gentiles, sino tambien de Judios: porque la predicacion de la Cruz à los unos era escándalo, y à los otros locura (f). De suerte que en todo lo que rodea el sol, no avia nacion ni gente que no estuviese puesta en armas contra la predicacion de la Cruz.

V. Mas de qué manera resistian? Yá está arriba declarado (g) en el testimonio que los sanctos martyres dieron de nuestra fé con su sangre: que fue con las

Tom. IV.

(a) Marc. 14. (b) Matth. 16. (c) Luc. 22. (d) Ibid. (e) Matth. 17. (f) 1. Corinth. 1. (g) Desde el cap. 16. hasta el cap. 27.

mayores crueldades y tormentos que todos los hombres instigados y enseñados por los demonios pudieron inventar, y en un cuerpo humano se pueden executar.

Declaradas yá estas circunstancias, comencemos à philosophar sobre ellas, para que clarissimamente se vea que esta obra tan grande no se pudo hazer sin Dios. Estando pues el mundo tabullido en tantas maneras de vicios, sin que los grandes Philosophos y Sabios se atreviesen à darle remedio, y los Reyes y Governadores de la tierra no solo no lo procurassen, mas antes ellos fuessen los autores de tantos males, estos hombres pobres y rudos que avemos dicho, se determinaron de sacar el mundo de tan espesas tinieblas, y desarraigada la maldad de la idolatría, plantar en sus corazones la verdadera religion. Mas con qué fuerzas? Con qué riquezas? Con qué nobleza? Con qué habilidades? Con qué artes y ciencias tomaron à pechos esta tan ardua y dificultosa empresa? Yá está dicho poco há. Porque si preguntais por la nobleza, eran de linage baxissimos: si por las riquezas, eran pobrissimos: si por la ciencia, eran ignorantissimos: si por la eloquencia, eran de suyo barbarissimos: si por la delicadeza de sus ingenios, eran rudissimos: si por la manera de su vida, eran severissimos y gravissimos perseguidores de todas las deshonestidades y regalos del cuerpo, à que todos los gentiles estaban entregados. Por donde era necesario que todos los aborresciessen, y persiguessen, como à hombres destruidores, no solo de su religion, sino tambien de todos sus gustos y regalos.

Pues veamos qué fin tuvo essa tan grande empresa? Qué acabaron esses

Aaa

ministró que Dios escogió para esta obra? Primeramente acabaron que aquellos dioses adorados y reverenciados en todos los siglos passados, por todas las naciones, y Reyes, y Monarchas del mundo, fuesen escupidos, y acozados, y quemados, y fundidos para hazer de ellos bacías, y calderas, y otros vasos semejantes, como arriba diximos (a). Y juntamente que sus altares y templos fuesen prophanados, y puestos por tierra. Acabaron que creyessen todas aquellas cosas que diximos ser tan arduas y dificultosas de creer al entendimiento humano, y señaladamente creyessen que un hombre tenido por hijo de un carpintero, y de quien todos sabian que por sentencia de juez avia sido azotado y crucificado (que es como decir ahorcado) era verdadero Dios, hazedor de cielos y tierra, y Señor de todo lo criado: y que estando enclavado en la Cruz, movía los cielos, y regía el curso del sol y de la luna, y de todas las estrellas. Pues qué cosa mas admirable que hazer creer esto á los hombres, y creerlo de tal manera, esto es, con tanta firmeza y constancia que antes se dexassen hazer pedazos, que menoscabar un punto desta fé? Esta es una de las tres maravillas que (segun Sant Bernardo) la omnipotencia de Dios pudo juntar en uno, que fueron, Dios y hombre, madre y Virgen, y fé y corazon humano: queriendo declarar por las primeras maravillas, que eran imposibles á todo el poder criado, esta maravilla de la fé, que es aver acabado con los hombres, que sin embargo de todas estas dificultades susodichas, abrazassen esta fé. Por donde algunos Doctores queriendo engrandescer esta obra, dicen que no saben determinar qual aya sido mayor maravilla, ó morir Dios en una Cruz por amor de los hombres, ó creer los hombres que era Dios el que assi murió en Cruz.

Acabaron tambien otra cosa no menos dificultosa, que fue la mudanza de las vidas y de las costumbres que antes

tenian, tan mudadas, que de la carne hizieron espíritu, y de la tierra cielo, y de los hombres Angeles. Desto tratamos algo mas estendidamente en su propio lugar. Mas para entender esto de raiz, era necesario leer las historias Ecclesiásticas que desto tratan: y mas especialmente las que escriben las vidas de los santos que en aquel tiempo uvo en diversas partes del mundo, de las quales escribió Sant Hieronymo, Sant Juan Climaco, Theodoro en la historia religiosa, Paladio, Cassiano, Sulpicio Severo en sus Dialogos: y despues de todos estos Sant Gregorio en los suyos, y otros semejantes autores: los quales cuentan maravillas de la sanctidad y pureza de vida que en aquella gloriosa edad florecia: en la qual estaba mas reciente la sangre, y la doctrina, y los milagros de Christo, y de los santos Apostoles, adonde remitimos al Christiano lector. Mas aqui tocarémos algo brevemente de la sanctidad de aquellos tiempos, la qual en parte se conoce por la infinidad de martyres que en todas las partes del mundo padescieron constantissimamente. Porque imposible era padecer tales tormentos, si no tuvieran una fé firmissima, y una esperanza segurissima, y una charidad encendidissima, y una fortaleza inexpugnable, y una paciencia incomparable, y finalmente todas las otras virtudes que para esta batalla eran necesarias. Porque si es verdad que no puede estar una perfecta virtud sin la compañía de todas las otras, cómo pudieran estar las sobredichas virtudes en grado tan subido sin la compañía de todas ellas? Pues por este indicio entenderémos quáles eran las vidas de los fieles en aquel tiempo, y qué admirable fue aquella mudanza, que de hombres tan perversos (quales eran los que adoraban los ídolos) se hiziesen Angeles y Martyres de Christo.

Acabaron otrosi que en el mundo, (que era un desierto donde no avia sino arboles esteriles, que no servian para mas

(a) Cap. 12.

que

que ardesen el fuego, ó para llevar manjar de puercos) creciesen arboles que llevassen frutos de vida eterna: y que los páramos y sequedades se convirtiesen en rios y fuentes de aguas: y que en las cuevas donde moraban dragones, se hiziesen vergeles y paraísos de deleytes. Porque los sobervios y crueles como dragones se hizieron humildes, y los carnales espirituales, y los avarientos liberales, y los crueles piadosos y misericórdiosos. Hizieron que los que antes robaban las haciendas ajenas, diessen por amor de Dios las suyas; y los que toda la vida gastaban en atesorar en la tierra, pusiesen sus thesoros en el cielo; y que los que hazian Dios de su vientre, empleando todos sus cuidados y patrimonios en regalar su carne, la affligiesen, y maltratassen con asperezas y abstinencias; y los que tenían su propia voluntad y appetito por regla y ley de su vida, derogada esta ley, abrazassen la del santo Evangelio, crucificando su carne con todos sus vicios y cobdicias.

En lo qual uvo dos grandes dificultades: porque no solo avian de inducir los hombres á este genero de vida tan aspera, sino era necesario desartaigar primero la costumbre envejecida de todos los vicios, y destruir los fueros y costumbres de la patria, que avian recibido de sus padres, y abuelos, y de todos sus antepassados, confirmadas con la autoridad y exemplo de todos los Reyes, y con la costumbre immemorial de tantos siglos. Porque la doctrina del Evangelio todo esto condenaba: la qual atraía los hombres de los deleytes á la aspereza, de la avaricia al amor de la pobreza, y del camino largo y espacioso de la carne, á la senda estrecha del espíritu.

Y esto pudieron persuadir (como dice Sant Chrysostomo (a): en cuyo tiempo estaba la fé dilatada por todo el mundo) no á diez ni veinte personas, sino á

Tom. IV.

quantas moraban debaxo del sol. Porque en todas las naciones de los Romanos, y Persas, y Scitas, y Indios, y finalmente Griegos, Judíos y Barbaros se edificaron Iglesias, y Altares de Christo. Y desta manera el mundo que era como un erizo lleno de espinas, fue repurgado y alimpiado para que fuesse cultivado, y recibiesse la semilla saludable de la palabra de Dios. De modo que esta nueva Philosophia no solo llegó á las tierras vezinas á Hierusalém (de donde ella salió) sino hasta los últimos fines de la tierra: y esto en tan breve espacio, que el Propheta Esaias (b) se maravilla de la ligereza con que los Discipulos á manera de nubes volaron por todo el mundo, regando la tierra con la lluvia de su doctrina, para que diessen frutos de vida eterna. Y en el cap. 24. despues de declarada por palabras clarissimas la destruicion de Hierusalém, y de su pueblo, nos combida á dar gracias y alabanzas al Señor, por aver recompensado la pérdida desta ciudad y de su pueblo, con la conversion del mundo, diciendo: Por tanto glorificad al Señor con las doctrinas, y en las listas muy apartadas alabad el nombre del Señor Dios de Israel. Dende los últimos fines de la tierra oímos las alabanzas y la gloria del justo. Justo llama al Salvador, por ser él por excellencia justo, y autor de nuestra justicia.

§. II.

Prostigue la misma materia.

MA s esta dilatacion de la fé fue mucho mayor en tiempo del Christianissimo y grande Emperador Constantino, en cuyo tiempo nació Sant Hieronymo, el qual toca brevemente esta conversion del mundo en el Epitaphio de Nepociano por estas palabras: Antes de la resurreccion de Christo en sola Judéa era Dios conocido,

Aaa 2

y

(a) Chrysost. homilia: Quod Christus est Deus, infr. med. tom. 5. (b) Esai. 60.

y en Israel era grande su nombre (a): mas agora todas las lenguas y letras de las gentes cantan su sagrada passion y resurreccion. Callo las tres naciones de Hebreos, Griegos, y Latinos, las quales nuestro Salvador dedicó con el titulo de su Cruz, que en las lenguas destas tres naciones estaba escrito: ya el Indio, y el Persiano, y el Godo, y el Egypciiano saben philosophar, y tratar de la immortalidad del anima que vive despues del cuerpo, que es lo que Pythágoras soñó, y Demócrito no creyó, y Sócrates para consolacion de su condenacion disputó en la carcel. La fiereza de los vezinos de Thracia, y aquella gente barbara vezina del Norte, que andan cubiertos con pieles de fieras (los quales en los tiempos antiguos sacrificaban hombres en los enterramientos de los muertos) mudaron su barbarismo en la dulce melodía de la Cruz: y la comun voz de todo el mundo es *Jesu Christo*. Hasta aqui son palabras de Sant Hieronymo. El qual en la Epistola que embió á una noble señora Romana, por nombre Leta, escribe que un pariente suyo de la nobilissima familia de los Gracos, pocos dias antes avia despedazado los Idolos de diversas gentes, de que él allí haze mencion, aun antes que recibiese el santo Baptismo. Y añade luego: La gentilidad padesce ya en las ciudades soledad y falta de sus Idolos: y los que antes eran dioses de las naciones, están ya con los buhos y lechuzas encima de los tejados. Las purpuras y coronas de los Reyes que resplandescen con piedras preciosas, están hermoseedas con la gloriosa señal de la Cruz. Ya el Dios Sérapis de Egypto se ha hecho Christiano, y cada dia recibimos en esta tierra compaÑias de monges, que vienen de la India, de Persia, y de Ethiopía. El Armenio dexó ya sus saetas. Los Hunnos aprenden el Psalterio. Los frios de los Scytas, vezinos del Norte, hierven con el calor

de la fé. El exercito resplandesciente y rubio de los Getas, trae las señales de la Iglesia: y por esto pelean por ventura con nosotros con iguales fuerzas, porque es con semejante religion. Hasta aqui son palabras de Sant Hieronymo, por las quales entenderemos, quan dilatada estaba en aquel tiempo la predicacion y fé del Evangelio por todas las partes del mundo. Sobre lo dicho encarece Sant Chrysostonio (b) esta tan maravillosa obra, diciendo que si esta tan gran mudanza del mundo se hiziora en tiempo de paz, donde nadie la contradixera, todavia fuera obra admirable; mas no fue asi; sino que todas las gentes, y reynos, y provincias, todos los Reyes, y Monarchas del mundo se armaron y conjuraron contra ella, viendo que esta doctrina escupia sus dioses, escarnecía sus solemnidades, y abominaba sus sacrificios, y pisaba las estatuas de sus Idolos; lo qual los paganos sentian tanto, como nosotros sentiriamos si nos obligassen á hazer con la imagen del Crucifixo; lo que nosotros haziamos con las de sus dioses. Y no contentos los tyrannos con quitar la vida á los fieles, inventaban cada dia nuevas maneras de tormentos contra ellos: azotes, cadenas, destierros, perdimiento de bienes, fuegos, cruces, parrillas, sartenes, bestias fieras, garfos, y peynes de yerro, tinas de aceyte hirviendo, carceles escuvas, y hambre continua. Nada desto bastó para vencer la fé y constancia de los santos. Mas antes (lo que sobrepuja toda admiracion) muchos de ellos ardian tanto en el amor de Christo, que deseaban mucho mas padescer tormentos por él, que los hombres del mundo desean honras y prosperidades, porque entendian quanto mayor honra era esta que todas las que el mundo puede dar. Y assi escribe el Apostol en la Epistola á los Hebreos (c), hablando de los que entre ellos eran fieles, que

avian sufrido con alegría el despojo y robo de sus bienes, como gente que esperaba otros mayores y mas durables en el cielo. Y de los Gentiles que avian creído en Macedonia, dice (a): que afligidos con grandes persecuciones, no solo no desmayaron, mas antes recibieron con ellas grande alegría. Y de los Apostoles se escribe, que siendo azotados por mandamiento del Summo Sacerdote, iban muy alegres delante del concilio, por averlos hecho Dios dignos de padescer injurias por el nombre de Christo (b). Porque ya el Spiritu Sancto les avia dado luz para conocer quan grande gloria era esta. Esté contentamiento hallaban en los azotes los que poco antes por pura cobardia avian huído y dexado al Salvador solo en medio de sus enemigos; para que por aqui se entienda, que esta alegría no nacia dellos, sino de la virtud del Spiritu Sancto, que les avia dado nuevo corazon, y nuevas fuerzas. Pues qué diré del alegría con que Sant Andrés saludó y abrazó la Cruz en que avia de padescer? Qué del alegría con que el Apostol Sant Pablo esperaba la hora tan deseada de su martyrio? El qual estando preso en hierros, escribe á los Philipenses estas palabras (c): Si yo fuere agora sacrificado, alegróme, y gózome de vuestro bien, y pidoos que os alegréis conmigo, y me deis el parabien desta gloria que espero. Quién jamás vió pedirse tal gozo, y tal parabien como este? Esto suelen pedir los amigos á otros amigos, quando han alcanzado alguna nueva dignidad. Mas pedirlo estando en la carcel, y esperando la espada del verdugo, quién jamás lo vió? Lo que muchas vézes se ha visto, es desmayar los hombres, y perder el sueño, y la comida, y toda alegría, quando en tal estado se veen, y ir al lugar de la muerte ya medio muertos. Mas tener tal alegría, y pedir á los amigos que festejasen este dia, y que se alegrassen con él, quién jamás lo vió? Dónde está aqui

el amor tan natural de la vida? Dónde el temor natural de la muerte que todos los animales temen? Dónde las leyes de naturaleza, que con tan fuertes inclinaciones procura la conservacion de cada uno? Qué hazes aqui naturaleza humana? Quién te ha privado de tus derechos? Quién te ha despojado de tus fuerzas? Quién te ha assi trocado y subjectado á otras nuevas leyes? Pues quién será tan rudo, que no vea como no obra aqui la naturaleza, sino la gracia? No la virtud humana, sino la divina? No el hombre solo, sino Dios con el hombre?

Pues aun mas admirable cosa es la que diré. Porque con todas estas maquinias de tormentos no solo no padieron todos los Reyes y Emperadores impedir la conversion de los hombres, mas antes (lo que sobrepuja toda admiracion) quanto mas los perseguian, tanto mas se convertian: y quanto mas Christianos martirizaban, tanto mas se multiplicaban; sabiendo quantos linages de tormentos les estaban aparejados, recibiendo la fé. A los quales la prudencia humana hablaba á cada uno en su corazon, y le decia: Qué hazes hombre? Qué determinas? Qué acuerdo es esse que tomas? No vees que están contra tí armados los Reyes y Emperadores? No vees que hasta los mismos padres se encruelcescen contra sus hijos, y los persiguen como á enemigos por esta nueva doctrina? No vees que es locura dexar los dioses que adoran los Emperadores, y todas las naciones del mundo, por adorar un hombre crucificado? No vees las carceles llenas de hombres presos por esta causa? No vees las justicias, y carnicerías que cada dia se hazen en ellos? No te espantan los rios de su sangre que cada dia se derraman por todas partes? Pues no está claro que assi el demonio, como la prudencia del mundo representarian todo esto y mucho mas á los corazones de los que de nuevo trataban de con-

(a) Psalm. 75. (b) Ubi supra. (c) Hebr. 10.

(a) 2. Cor. 8. (b) Actos. 5. (c) Philip. 2.

vertirse à la fé? Pues todas estas razones y miedos vencieron innumerables hombres, y mugeres, y doncellas, y niños que se convirtieron, sin embargo de vér todo esto cada día con sus ojos. Pues quién no reconocerá aqui la virtud de Dios en tan gran mudanza de corazones? Aquí vemos lo que acaesció à los hijos de Israel en la tierra de Egipto, que quanto mas el Rey Pharaón los perseguía, y quería disminuir, mandando ahogar los hijos varones, tanto mas ellos se multiplicaban (a): assi tambien en la conversion del mundo, quanto con mayor ansia trabajaban los Emperadores por apocar el numero de los fieles, tanto mas ellos crecían, porque el mismo Dios que allí resistia al Rey Pharaón, aquí resistia à los Emperadores del mundo; y el que allí multiplicaba los hijos de Israel, aquí multiplicaba los fieles. Y si nadie puede negar que allí obraba Dios, mucho menos lo podrá negar aquí. Porque allí Pharaón hazia guerra à aquel pueblo mandando ahogar los niños, mas aquí hazian guerra los Emperadores con extraños tormentos.

§. III.

Prosigue la misma materia.

Este pues dixe al principio que era el mayor de todos los milagros, por concurrir en él tantas maravillas juntas. Porque una maravilla fue desterrar la Idolatría del mundo confirmada con la costumbre de todos los siglos passados. Otra fue hazer que los hombres creyessen que un hombre justiciado entre ladrones, y muerto, y sepultado, era verdadero Dios y Señor de todo lo criado. Otra maravilla fue mudarse las costumbres de los hombres de una vida tan deliciosa y perversa, à una tan sancta y tan aspera. Otra fue padecer tantos cuentos de martyres tan exquisitos tormentos con tan grande constancia y alegría. Otra fue que mientras

mas perseguidos eran los Christianos, mas se convertían cada día y se multiplicaban. Y otra fue aver Dios acobardado esta tan grande obra por medio de unos pobres pescadores y hombres rudos y idiotas.

Son todas estas cosas juntas y cada una por sí tan grandes y tan admirables, que era imposible acabarse sin socorro sobrenatural de Dios. Y dexados aparte todos aquellos mysterios que al principio propusimos de la resurrección de los cuerpos, y de la Beatissima Trinidad, y del Santissimo Sacramento del altar, pongamos los ojos en solo el mysterio de la Cruz, y acordemonos de lo que al principio propuse, que en aquel tiempo era muy mas affrentoso nombre el de la Cruz, que agora lo es el de la horca; y el del crucificado, que el del ahorcado; por las razones que allí alegamos. Porque pondere agora quien tiene juicio, qué parecería predicar en aquel tiempo, que un hombre justiciado con este tan vergonzoso tormento entre ladrones, era Dios: y afirmar esto, no Aristoteles, ni Platón, ni otro algun insigne Philosopho; sino unos hombres desharrapados, que nunca aprendieron letras, ni ciencias humanas? Pues cómo era possible creer esto tantos millares de hombres de todas las naciones del mundo, assi sabios como simples, si no fueran movidos por el Espíritu Sancto, y convencidos con evidentissimos milagros, mayormente poniendo à manifestissimo peligro sus vidas los que esta fé recibiesen?

Mas para que mejor esto se entienda, pongamoslo en práctica con algun exemplo particular. Fue el Emperador Constantino uno de los mas valerosos Emperadores del mundo, assi en la guerra, como en la paz, segun está ya declarado, el qual solo poseyó el sceptro del Imperio Romano sin otro compañero. Pues cómo era possible que un Principe de tan gran valor desechas-

se y pisasse todos los dioses de los Emperadores sus antepassados (en cuyo tiempo avian ellos conquistado el mundo, y sujetado lo à su Imperio) y adorasse por único y solo Dios un hombre ahorcado entre ladrones? (Usó, como dixe, deste nombre por mostrar la ignominia en que la Cruz entonces era tenida.) Cómo era pues possible que un tan valeroso Principe tal creyesse, si la fuerza de los milagros, y la virtud del Espíritu Sancto no le persuadieran esta verdad tan ardua, y tan difficultosa de creer, y que esto creyesse con tanta firmeza que en todos sus estandartes, y banderas no traxesse otra señal sino la de la Cruz? Mas entre otros milagros del primero fue, que aviendo de entrar en batalla contra Maxencio tyranno que imperaba en Roma, vio él juntamente con todo su exercito la gloriosa señal de la Cruz hecha en el cielo ácia la parte del medio dia sobre la tarde, con estas palabras escritas: *Constantino, con esta señal vencerás.* Y Eusebio Cesariense cuenta que él mismo oyó al dicho Emperador contar à muchos esta maravilla, y afirmarla con juramento. Y luego puso esta gloriosa señal en su estandarte, y con ella venció al tyranno sin sangre de los suyos ni de los Romanos, que era lo que él mas deseaba. Pues por este exemplo se entenderá quan grande maravilla fue que no solo este Emperador, mas tambien tantas diferencias de naciones pudiesen acabar consigo creer que un hombre con tan vergonzoso tormento justiciado era Dios. Qué dixeran Aristoteles si esto oyeras? Y qué sintieras si à fuerza de milagros lo creyeras, pues era tan grande la estima que tenias de aquella altissima y divinissima substancia, que juzgabas por cosa indigna de su magestad pensar en otra cosa que en su misma grandeza y hermosura? Qué sintieras si creyeras que pasó tan adelante la bondad y charidad deste Señor, que vino à hazerse hombre por amor de los

hombres? Y qué fuera tu pasmo, si junto con esto creyeras que esse mismo Señor llegó à padecer la muerte que por ellos padesció? Qué espanto fuera el tuyo, si te vieras sumido en este abismo de tan grande bondad y charidad, y entendieras los fructos inestimables que dessa muerte procedieron? Esta es pues aquella maravilla que el Apostol encarece, quando dice (a): Claramente se ve quan grande mysterio aya sido averse manifestado Dios en la carne, y ser él testificado y aprobado por el Espíritu Sancto; ser revelado à los Angeles, y predicado à las gentes, y credo del mundo, que es aver rendido y subjectado los entendimientos humanos à creer cosa tan admirable.

Esta victoria compára el Propheta Esaías con la que alcanzó Gedeón de los Madianitas, quando dice (b): Alegrarse han Señor los tuyos delante de tí, como se alegran los labradores en el tiempo que recogen las mieses, y como se gozan los vencedores avida una gran pressa, quando reparten los despojos. Porque tú Señor quitaste de encima de tu pueblo el yugo pesado del enemigo, y la vara de sus hombros, y el sceptro del tyranno, assi como lo quitaste de tu pueblo en el día de la victoria contra Madian. Esta victoria alcanzó Gedeón contra un exercito innumerable de los Madianitas, que tenían oprimido el pueblo de Israel (c): al qual mandó Dios que no llevasse consigo mas que trecientos hombres, cada uno de los quales llevaba en la una mano una trompeta, y en la otra una hacha encendida dentro de un vaso de barro. Y quebrados los vasos resplandesció la lumbre que dentro estaba, y tocando las trompetas, espantados los enemigos, ordenandolo assi Dios, bolvieron las armas contra sí mismos, y unos à otros se mataron, y con esta tan gran victoria, el pueblo de Israel que estaba oprimido de los Madianitas, quedó libre. Pues qué hombre avrá tan bruto, que no vea claramente

(a) Exod. 17.

(b) Esaí. 54.

(c) Judic. 7.

esta victoria aver sido alcanzada por solo el poder de Dios? Pues con esta manera de victoria compara el Propheta la que Christo por medio de sus ministros alcanzó del poder y tyrannía del príncipe deste mundo: el qual tenia tyrannizado todo el género humano, opprimiendo lo con la pesada carga de los peccados, y azotándolo con la vara de sus mismos appetitos y passiones, pidiendoles cada dia el tributo de aquel primer peccado, que era la muerte, y las penalidades que dél se siguieron, con otros nuevos peccados que de aquel procedieron. Porque assi como Gedeón con el sonido de las trompetas, y con el resplandor de aquellas lumbreras que se descubrieron quebrados los vasos de barro: assi el Salvador con el sonido de la predicacion del Evangelio, y con la claridad de las virtudes que en las costumbres y vida de los varones Apostólicos resplandecia (la qual señaladamente se veía en la mortificacion de su carne con todos sus appetitos, y en la paciencia que tenian en el despedazamiento de sus cuerpos) con estas dos cosas nos libró de la subjeccion y captiverio, deste cruelissimo tyranno. Pero esta victoria fue tanto mas esclarecida que aquella, quanto fue mayor cosa librar los hombres del poder de los demonios, que à los hijos de Israel de la subjeccion de los Madianitas: y quanto es mas triste la servidumbre y captiverio de las animas, que la de los cuerpos: y quanto es mayor hazaña subjeclar el mundo al imperio de Christo, que vencer un exercito de enemigos. Pues si confessamos que aquella victoria de Gedeón fue milagrosa, quanto mayor milagro es aver alcanzado esta con tan pocos hombres, y essos tan rudos y baxos como aquí avemos declarado?

Y para que se vea quanto esta obra sobrepuja toda la facultad del poder y saber humano, considerémos quàn grandes Philosophos y quàn eloquentes y sabios uvo en el mundo, los quales no fueron parte para acabar esta obra, ni sacarlo de tan abominable ceguera y en-

gaño; y mirémos por otra parte quiénes fueron los que esto pudieron acabar. Y dexados a parte otros insignes Philosophos, pongamos los ojos en solo Platón, que fue, segun Tullio cree, el principal de todos. Quàn grande ha ya sido la sabiduria y eloquencia deste Philosopho, sus obras lo declaran. Y no fue menor su virtud, y el deseo que tuvo de inducir los hombres al amor della. Y viendo que en Athenas nada aprovechaba su diligencia, pasó de allí à Sicilia, y à Ciréne, à Egypto, y à Italia, para vér si en estos lugares hallaria personas à quien persuadiesse la virtud que él deseaba. Pues si la opinion y fama de la virtud pudiera algo, ninguno fue en aquellos tiempos mas affamado en la virtud que él. Si la eloquencia es poderosa para persuadir lo que quiere, y arrancar de raíz las opiniones falsas, ninguno uvo en Athenas (donde nació, y creció la eloquencia) que fuesse mas eloquente que él. Y para traer los hombres al amor de la virtud no les ponía delante trabajos, sino la hermosura, y la dignidad y gloria que andan en compañía della: mas veamos agora con todas estas partes tan principales, qué acabó con los hombres? Qué vicios desterró? Qué desordenes quitó? Qué república de la manera que él tanto deseaba fundó? Claro está que ninguna. Mas estos nuestros pescadores, idiotas, y rudos, y agenos de todas las artes y letras polidas, mudaron el mundo, y apartandolo de innumerables vicios y peccados horrendos en que estaba sumido, lo levantaron al amor y estudio de la verdadera religion y sanctidad. Y de tal manera lo armaron y persuadieron, que por no perder la virtud consintiesen en perder la vida. Pues quién no reconoce aquí el poder de aquel soberano Señor, que con los hombres mas baxos del mundo acabó la mayor obra de quantas se han visto en el mundo?

Pongamos otro exemplo. Quàn gran numero de predicadores ay oy dia en la Iglesia, que toda su juventud gas-

aron en aprender letras para hazer este officio competentemente. Pregunten pues à alguno dellos, aunque sea de los mas affamados, quántos hombres de los que estaban embueltos en peccados sacaron de peccado, y hizieron amadores de la virtud, y verémos quàn pocos podrán señalar. Y estos tienen ya medio camino andado, pues predicán à los que ya tienen recibida la fé; ni el que aceptaré la doctrina, tiene porque temer cárceles y tormentos, como temian los que en aquel tiempo se convertían, antes con la virtud ganan crédito, y reputacion: y con todo esto son tan pocos los que por la doctrina mudan la vida, que los podríamos contar por los dedos. Mas aquellos pescadores, sin embargo de todo lo dicho, fueron parte para que tantas gentes y naciones de tal manera mudassen las vidas, que de hombres infernales, se hiziesen divinos y celestiales. Pues qué diré de aquel official mechanico, que en compañía de otro official del mismo officio trabajaba noche y dia con sus manos para sustentar à sí, y à sus compañeros? (a) El qual con toda esta occupacion y baxeza de officio hinchó todas las tierras vezinas al mar Ilirico de la predicacion, y sanctidad del Evangelio. Pues qué cosa mas admirable, y mas fuera de toda esperanza, y fuerzas humanas que esta? Quién no vee aquí clara la asistencia, y favor de Dios? Esto pues baste para que veamos con quàn gran lluvia de maravillas está fundada, y confirmada la fé, y religion Christiana.

Ni ay para qué hazer aquí mencion de la secta de Mahoma que tan dilatada está por el mundo. Porque ningunas dificultades ni circunstancias concurren en ella de las que aquí avemos declarado. Porque primeramente no propuso este engañador al entendimiento humano cosa alguna dificultosa de creer. Porque no le obligó à creer mas de que hay un solo Dios: cosa que todos los grandes Philosophos alcanzan.

Tom. IV.

ron, y se alcanza por sola razon natural sin lumbre de fé. Tampoco à la voluntad y à los appetitos de la carne propuso otras cosas mas de lo que ellos se quieren: que es tener licencia para fornicar (porque la fornicacion simple no la puso por peccado); y tener quantas mugeres pudieren mantener: cosa que ni en las aves se halla, ni los Romanos gentiles usaron. Talley como está recibieron abiertos los brazos los hombres carnales: porque esso era lo que su carne deseaba. Ni aquí uvo contradiccion de Emperadores, ni martyres innumerables que padeciessen por esta ley tan agradable à carne y à sangre: ni fue confirmada con milagros, ni con razones, sino con armas; con las quales se ha dilatado, por ser muy grande el poder y señorío que la carne tiene en el mundo, y muy pequeño y estrecho el del espíritu. Ni esta secta en sus principios fue recibida sino de gente bruta y barbara: como quiera que nuestra religion en sus principios aya sido recibida en las naciones mas insignes y politicas del mundo, que fueron en el Imperio Romano (donde estaba la Monarchia del mundo) y en Grecia (donde florecian las escuelas de la sabiduria) y en Judéa, donde reynaba el conocimiento del verdadero Dios, y la doctrina de los Prophetas revelada por él.

Y quien miráre esta secta, verá que es una ensalada de todas las leyes que hizo este engañador, para atraher à sí los profesores de todas ellas. Porque de los Judios tomó la circuncision, y el no comer puerco: de los Christianos tomó decir grandes alabanzas de Christo, y de su Sanctissima Madre, y confessar que Christo le hazia grande ventaja: y de sí mismo tomó aquel deshonestissimo, y suzissimo paraíso de comer y beber, y vicios sensuales de que arriba hizimos mencion, con otras patrañas y fabulas mentirosissimas: como quando dice, que un pedazo de la luna le cayó en la manga, y que él se lo tornó à pe-

Bbb

gar